



EL RETO DE LA COMPETITIVIDAD EN LA AGRICULTURA

Patricia Rojas
Sergio Sepúlveda

**COMPETITIVIDAD DE LA AGRICULTURA:
LAS CADENAS AGROALIMENTARIAS Y EL IMPACTO DEL FACTOR
LOCALIZACION ESPACIAL**

Rojas, Patricia

El reto de la competitividad en la agricultura / Patricia Rojas,
Sergio Sepúlveda. -- San José, C.R. : IICA, 1999.

xii, 24 p. ; 28 cm. -- (Serie Cuadernos Técnicos / IICA ; no. 08)

ISBN 92-9039-430 7

1. Competitividad. 2. Agricultura. I. Sepúlveda, Sergio. II. IICA.
III. Título. IV. Serie.

AGRIS
E10

DEWEY
333.71

TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	4
CUADERNOS TECNICOS.....	5
PROLOGO.....	7
ANTECEDENTES	8
LA GLOBALIZACIÓN.....	8
DESARROLLO SOSTENIBLE Y COMPETITIVIDAD.....	10
1. ¿QUE ES LA COMPETITIVIDAD?	13
2. NIVELES DE ANALISIS Y DEFINICIONES DE COMPETITIVIDAD ..	14
2.1 PAIS.....	15
2.2 SECTOR AGROALIMENTARIO	15
2.3 EMPRESA.....	15
3. PROPUESTA CONCEPTUAL.....	16
4. FACTORES ECONOMICOS Y NO ECONOMICOS DE LA COMPETITIVIDAD.....	17
5. ¿COMO MEDIR LA COMPETITIVIDAD?.....	21
6. COMENTARIOS FINALES.....	24
7. BIBLIOGRAFIA	27

PRESENTACIÓN

Con miras a promover y garantizar el desarrollo sostenible de la agricultura y su medio rural, el IICA ha venido planteando un conjunto de orientaciones en el área de políticas y transformación institucional. Los postulados esgrimidos buscan, en efecto, superar dos de los retos más acuciantes que afectan a la mayoría de los países de las Américas: mejorar los niveles de competitividad de la agricultura, y mejorar las condiciones de vida del medio rural.

En ese contexto, el Instituto estableció, como unidades de análisis y ejecución de actividades, tres componentes básicos: los espacios rurales, las cadenas agroalimentarias y la interacción entre ambos¹.

Los ministerios de agricultura tienen ante sí el reto de promover —vía políticas y nuevos arreglos institucionales, y alianzas con el sector privado— transformaciones productivas que induzcan a la agricultura a alcanzar niveles más competitivos. Este objetivo debe configurarse en un esquema que incorpore, además de una participación sostenida en el mercado, la preservación de la base de recursos naturales y la consecución de una mejor calidad de vida para la población rural.

Sin embargo, los tomadores de decisiones no necesariamente cuentan con instrumentos prácticos y de fácil manipulación que permitan diseñar estrategias y políticas idóneas para lograr una reactivación de la agricultura con las características arriba mencionadas.

Habida cuenta de la complejidad del tema y de las reverberaciones sociales y ecológicas que conlleva, es importante entenderlo y analizarlo apropiadamente. Para ello se debe, ante todo, contar con instrumentos adecuados. Es fundamental, además, tomar consciencia de que la probabilidad de inducir externalidades sociales y medioambientales negativas es real, y que éstas son producto de un manejo sesgado de la “modernización” de la agricultura en el cual prevalece, como objetivo único, el incremento de la competitividad desde una perspectiva meramente económica. Sesgos como estos tendrán, indudablemente, un impacto mucho más agudo en los países de economías pequeñas, dependientes de la producción de bienes agrícolas tradicionales,

¹ IICA, 1999a.

intensivos en mano de obra, y generalmente vinculados a mercados poco dinámicos.

Dada la trascendencia de afinar la capacidad de gestión relativa a la ‘competitividad de la agricultura’, el Instituto ha establecido una línea de trabajo cuyo objetivo es promover el adecuado entendimiento de este complejo tema, así como fortalecer la capacidad de análisis y diseño de mecanismos institucionales idóneos, y de estrategias e instrumentos de política tendientes a lograr una mayor competitividad, tanto en el sector público como entre agroempresarios y productores. De esta forma, el Instituto busca apoyar a los países en su proceso de transformación productiva, transformación que deberá estar regida por objetivos que garanticen el crecimiento de la agricultura pero de la mano del desarrollo social y sin detrimento de la base de recursos naturales.

Con este fin, el Instituto estableció un mecanismo de referencia y construcción metodológica relativo a la competitividad, en el cual participan tanto profesionales del IICA como un grupo técnico externo ad-hoc. Este grupo funcional, identificado como el Grupo de Competitividad, tiene como propósito —a través del estudio profundo del tema— consolidar las bases conceptuales y operativas que permitan diseñar instrumentos de políticas y mecanismos institucionales eficientes, así como concebir instrumentos que permitan analizar y evaluar el impacto que las medidas de política tienen sobre la producción agrícola, la población rural y la base de capital natural.

Se espera que el esquema que aquí se propone sea el fundamento de un proceso de capacitación que mejore las habilidades y destrezas de los profesionales y agentes productivos, y los conduzca a ejercer una gestión que minimice las distorsiones económicas, las inequidades sociales y los desequilibrios regionales que pueden surgir en el camino hacia una agricultura más competitiva.

CUADERNOS TECNICOS

Con el objetivo de incursionar en el tema, se está produciendo una serie de publicaciones relacionadas con la competitividad en las cadenas agroalimentarias, en las que se destaca el impacto que sobre estas cadenas tiene el factor localización espacial.

Estas publicaciones, que hacen parte de la Serie Cuadernos Técnicos, constituyen avances o extractos del documento técnico “La Competitividad en la Agricultura”, y están dirigidos a un público no

especializado. Asimismo, procuran abrir el diálogo entre aquellos profesionales del sector agropecuario involucrados en el tema de la competitividad.

El presente documento introduce el tema y plantea de forma sintética una serie de elementos que serán tratados con mayor profundidad en los próximos cuadernos. Entre los temas que se desarrollarán se encuentran los siguientes:

- ❖ ¿Qué es la Competitividad?
- ❖ Territorio, Agricultura y Competitividad
- ❖ ¿Cómo medir la Competitividad?
- ❖ Enfoques Teóricos sobre Complejos Productivos
- ❖ Factores No Económicos de la Competitividad
- ❖ Indicadores de Competitividad
- ❖ Políticas de Competitividad
- ❖ Negociaciones para la Competitividad

El propósito de estos documentos especializados es establecer bases para, posteriormente, desarrollar lineamientos metodológicos que permitan determinar el nivel de competitividad de diversos eslabones de la cadena agroalimentaria, tomando en cuenta el factor localización. Se espera que estos lineamientos sirvan de apoyo a los tomadores de decisiones, tanto a nivel nacional, como regional y empresarial, en el ámbito de las cadenas agroalimentarias.

Además de instrumentos metodológicos, se generará un sistema de información y análisis al que se podrá acceder a través de un programa de cómputo amigable. Asimismo, se diseñará un programa de capacitación.

Se realizarán talleres y foros de discusión anuales para analizar la metodología y sus alcances. Además, una serie de publicaciones aglutinará la metodología, los aportes generados a lo largo de su desarrollo y la validación, y las experiencias que se generen.

El presente trabajo constituye un esfuerzo conjunto entre las Áreas Técnicas del Instituto: Política y Comercio; Ciencia, Tecnología, Recursos Naturales y Producción Agropecuaria; Sanidad Agropecuaria e Inocuidad de Alimentos, y, Desarrollo Rural y la Secretaría Técnica del CODES, vinculando el trabajo a nivel de países, regiones y hemisférico.

Se agradecen las contribuciones de los colegas del Grupo de Competitividad², y se espera continuar con este trabajo conjunto. Asimismo, se insta a todos aquellos profesionales interesados en el tema a enviar sus sugerencias. Se les invita también a formar parte del Grupo de Competitividad, para que, uniendo esfuerzos, logremos obtener una herramienta de análisis más real y de mayor impacto.

PROLOGO

La globalización se ha impuesto como uno de los rasgos característicos de la economía internacional de fin de siglo, el cual se caracteriza por la convergencia hacia mercados más abiertos y competitivos.

La necesidad de alcanzar una economía —agricultura— más competitiva se instaura como condición *sine qua non* para lograr una inserción internacional eficiente. Esta inserción debe garantizar no sólo un acceso más amplio a los mercados externos (en número de productos y en volumen suplido) sino que, al mismo tiempo, logre consolidar su posición en los mercados internos.

Este empeño conlleva implicaciones sustantivas para la estructura y el perfil productivo de la agricultura mundial. En efecto, la rápida transformación del entorno internacional ha modificado drásticamente las reglas del mercado a nivel macro, sectorial y micro. El incremento sostenido de la competitividad es ahora un requisito indispensable para el crecimiento y para la propia viabilidad de las unidades productivas.

La agricultura está conformada por una vasta gama de procesos y agentes productivos, cuya interacción garantiza la existencia, en el mercado, de bienes de consumo alimenticios. Para alcanzar su destino final —la mesa del consumidor— el producto debe recorrer un largo camino que se inicia en la empresa de producción primaria. Los subsecuentes procesos de transformación que enfrenta el producto conforman los eslabones intermedios de las conocidas cadenas agroalimentarias. Cada eslabón, por su parte, está conformado por una serie de empresas, de cuyas interacciones y desempeño dependerá la competitividad de la cadena (vínculos hacia atrás, adelante y los lados).

² Para mayor información sobre los integrantes del Grupo de Competitividad, referirse a la página de Desarrollo Sostenible del IICA: <http://infoagro.net/codes>.

Generalmente, cada uno de esos eslabones está localizado en un espacio geográfico, cuyas características agroecológicas, de oferta de servicios de apoyo a la producción e infraestructura condicionan el grado de competitividad de la cadena. Estos espacios geográficos (regiones) están a su vez articulados, en diverso grado, con el resto del territorio nacional.

Si una empresa —o cadena— desea ser competitiva, debe realizar acciones que le permitan mantener, ampliar y mejorar de manera continua su participación en el mercado.

ANTECEDENTES

LA GLOBALIZACIÓN

La última década se ha caracterizado por una creciente globalización de la economía, por mercados cada vez más abiertos y competitivos, y por la búsqueda del libre intercambio.

Los compromisos del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, GATT, han permitido consolidar los avances en la apertura comercial. Es más, en las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT, la internacionalización comercial fue concebida como meta final y así quedó estipulada por los países subscriptores del acta correspondiente y de otros protocolos multilaterales. De esa forma, quedaron sujetos a las reglamentaciones que gobiernan el nuevo orden económico internacional, tales como las disposiciones de la OMC.

Sin embargo, las barreras proteccionistas aún vigentes constituyen elementos críticos insostenibles que dificultan la dinámica del comercio. Ante tal situación, se ha integrado un marco de fortalecimiento de bloques económicos poderosos, como el ALCA, y de formación de mercados comunes, uniones aduaneras y acuerdos plurilaterales y multilaterales de comercio.

Es de esta forma, que el desarrollo económico y social se instaura dentro de un esquema cuya condición básica es la apertura gradual de fronteras al intercambio global de bienes y servicios.

Asimismo, las normas internacionales de comercio estipulan diversas exigencias en cuanto a las características —precios, calidad, requerimientos ambientales, etc.³— que deben tener los productos que se transan en los mercados.

De lo anterior surge la necesidad de desarrollar e implementar planes de acción dirigidos a superar las debilidades de las empresas y aprovechar sus fortalezas, con el fin de que formen parte del nuevo escenario comercial. Para ello, las firmas deben mejorar su capacidad de posicionar productos en el mercado, en términos tanto de oferta (precio competitivo de mercado, calidad, etc.) como de demanda (conocimiento del mercado, gustos y preferencias de los consumidores, tendencias actuales, etc.).

En Latinoamérica y el Caribe (LAC) existen muchos casos de conglomerados productivos exitosos que apuntan en tal dirección. En Argentina, por ejemplo, se tiene el complejo oleaginoso; en Chile, el minero y el vinícola; en Brasil el forestal y de jugo de frutas; en Colombia, el de flores, y en Ecuador, el de camarones⁴.

Todos los casos anteriores constituyen concentraciones sectoriales y/o geográficas de empresas que han logrado un desarrollo importante a partir de recursos naturales y del desarrollo de actividades de apoyo relacionadas con la provisión de insumos, equipos y otros procesos.

Indudablemente todo proceso de cambio genera ganadores y perdedores. En ese sentido, el proceso de globalización no les garantiza beneficios a todos los participantes, especialmente a corto plazo. La gama de actores que pueden verse afectados es amplia y las consecuencias variadas puesto que las cadenas agroalimentarias están constituidas por empresas de diferente tamaño, cuyas relaciones e interacciones facilitan o entorpecen el proceso de desarrollo productivo de la cadena.

Resulta necesario analizar la permeabilidad de los beneficios entre los diferentes actores, especialmente entre aquellos cuyas actividades no se encuentran directamente relacionadas con el proceso productivo (industrias conexas). Muchos productores, sobre todo los más pequeños podrían, por falta de preparación para enfrentar el reto de la competitividad, ser desplazados del mercado. Situaciones como ésta traerían un alto costo en los países en que sucedan pues, en el mediano

³ Normas ISO 9000, ISO 14000 e Inocuidad de Alimentos.

⁴ Ramos, 1998.

plazo, sus economías podrían desestabilizarse. Esto es especialmente cierto si consideramos que las economías de LAC están constituidas básicamente por micro y pequeñas empresas, inmersas en un medio con alto porcentaje de población rural.

Por otra parte, la apertura comercial y la eliminación de distorsiones como aranceles y tarifas, colocan a los actores nacionales en igualdad de condiciones con los actores foráneos y obliga a los primeros a igualar sus precios con los de la competencia. Para lograr esto, deben, sin embargo, mejorar su productividad, calidad y sus estructuras de costos. Esta situación beneficiaría, en primera instancia, a los consumidores finales, pero al comportar una mayor eficiencia traería, también, un mayor desarrollo económico y un mayor bienestar para toda la sociedad.

Es preciso, entonces, comprender las implicaciones que la globalización tiene en los países, la agricultura y los productores. Sólo así se estará en capacidad de establecer estrategias de transición que, tomando en cuenta las fortalezas, las debilidades y las potencialidades prevalecientes, logren la inserción de aquellos en mercados cada vez más competitivos. La comprensión de dicho proceso permitirá responder, de manera apropiada y oportuna, con instrumentos de política y mecanismos institucionales idóneos que faciliten tal transición y que, al tiempo, potencien las fortalezas y minimicen las externalidades negativas, económicas, sociales y ambientales.

DESARROLLO SOSTENIBLE Y COMPETITIVIDAD

El presente trabajo es una continuación del esfuerzo que ha venido realizando el Instituto desde 1992, en torno al tema del desarrollo sostenible, tema que se instaura como eje central de análisis. La competitividad, por su parte, se constituye como el objetivo global de la dimensión económica, cuya interacción con las dimensiones social, ambiental y político-institucional, conforman el proceso de desarrollo sostenible.

Las Cumbres Internacionales han definido Planes de Acción en los cuales se indica claramente que se está moldeando un enfoque de desarrollo con evidentes implicaciones económicas, sociales,

ambientales e institucionales para la agricultura del Hemisferio⁵. En tal contexto, y para poder lograr un desarrollo de la agricultura y de su medio rural que sea sostenible en el tiempo, es urgente superar dos retos apremiantes que actualmente enfrentan la mayoría de los países de las Américas:

- Mejorar la competitividad de la agricultura, y,
- Mejorar las condiciones de vida en el medio rural.

Ello exige la adopción de estrategias y políticas integrales para la modernización de la agricultura que se apoyen en tecnologías ambientalmente sostenibles y que mantengan concordancia con una estrategia social dirigida a aumentar la calidad de vida de la población rural.

Con base en el punto anterior, el IICA propone una estrategia de transformación integral, indispensable para que la agricultura pueda alcanzar un desarrollo sostenible. Tal estrategia comprende cuatro ámbitos: el productivo, el comercial, el humano y el institucional. A nivel productivo se busca propiciar una mayor productividad y una mejor calidad en los productos, sin desligarse del uso de tecnologías ambientalmente sostenibles y promoviendo la diversificación de la producción agropecuaria, su procesamiento y la modernización de sus servicios de apoyo. La transformación comercial busca elevar el nivel de competitividad —en los mercados nacionales e internacionales— de los sistemas productivo-comerciales, tradicionales y no tradicionales. Por su parte, la transformación humana implica la modificación y el reforzamiento de valores, el desarrollo de destrezas y habilidades y la internacionalización de nuevos conocimientos. Por último, la transformación institucional impulsa la construcción de sistemas institucionales cuyos procesos decisorios sean más participativos, y sirvan de soporte a las transformaciones productiva, comercial y humana.

Esta perspectiva sistémica⁶ capta las múltiples relaciones que se establecen entre la agricultura y sus organizaciones, la sociedad, la economía (nacional e internacional) y el medio ambiente.

⁵ IICA, 1999a.

⁶ *Op. Cit.*: 30.

Para lograr un mejor análisis de la agricultura y su medio rural, se establecen tres componentes operativos básicos: los espacios rurales, las cadenas agroalimentarias y la interacción entre ambos.

Los espacios rurales son aquellos escenarios en los cuales se articula una realidad social, político-institucional, económica y ambiental. Poseen una cierta homogeneidad o unidad, lo que les confiere personalidad y originalidad geográfica. Esto último se manifiesta gracias a cierta uniformidad de aspectos como relieve, clima, formas de poblamiento y paisaje agrario, entre otros.

Las cadenas agroalimentarias, por su parte, permiten comprender la complejidad, la estructura y la funcionalidad de la agricultura, pues concatenan los procesos productivos y los diferentes actores tanto públicos como privados que en él intervienen y que se encuentran distribuidos en las unidades productivas agrícolas, las empresas procesadoras de productos intermedios, las productoras de bienes finales, y todos aquellos otros actores pertenecientes a actividades conexas y de apoyo.

Finalmente, la interacción entre los espacios rurales y las cadenas agroalimentarias contribuye al equilibrio y estabilidad del sistema global, y da paso a interrelaciones —propias de cada conjunto— que van a definir y demarcar las condiciones que propician o no la competitividad.

1. ¿QUE ES LA COMPETITIVIDAD?

El concepto de ‘competitividad de la agricultura’ debe entenderse dentro del marco del desarrollo sostenible, desarrollo que comprende cuatro dimensiones: la social, la política-institucional, la ambiental y la económica. Los objetivos de estas dimensiones son, respectivamente, equidad, gobernabilidad, sostenibilidad y competitividad⁷.

La introducción del proceso de globalización ha obligado a toda una reconceptualización del término competitividad. Los conceptos puramente economicistas comienzan, ahora, a mezclarse con otros de orden no económico, tales como cultura, política, consciencia ambiental, calidad del recurso humano y ubicación espacial, todo ello con miras a lograr, cada vez más, un equilibrio entre el rendimiento económico, la eficacia y la eficiencia social y la sostenibilidad ambiental.

La competitividad de la agricultura exige un proceso de transformación en donde el análisis crítico —respecto a quiénes serán sus ganadores y quiénes sus perdedores, cuáles serán sus beneficios y cuáles sus costos, y sobre todo, cuál grupo será mayor— juega un papel preponderante.

Esta perspectiva crítica es crucial, pues se puede “beneficiar a determinados actores económicos en detrimento de aquellos que no están en condiciones de competir, lealmente, en el mercado. Su desventaja puede tener varias causas, como tamaño de la empresa, acceso a activos, retraso tecnológico, zona geográfica donde están ubicados, poco acceso a la información, dificultades derivadas de la infraestructura y mano de obra menos calificada o menos productiva”⁸.

Sin embargo, la competitividad que lleva a incentivar medidas de apertura comercial y eliminación de distorsiones en el aparato productivo, permite a los actores económicos actuar en igualdad de condiciones.

Para lograr tal equilibrio se debe “garantizar que los principios de equidad y de beneficio colectivo que fundamentan las normas de

⁷ Sepúlveda *et al*, 1998.

⁸ Tortora, 1998: 789.

competencia se apliquen de igual manera dentro de las economías nacionales como entre ellas. A mayor competencia, mayor desarrollo, siempre y cuando los beneficios de la competencia se condigan con sus costos. El riesgo es, a mayor competencia, más sacrificios”⁹.

2. NIVELES DE ANALISIS Y DEFINICIONES DE COMPETITIVIDAD

La competitividad puede ser analizada desde diferentes niveles. Un enfoque sistémico, por ejemplo, hace referencia a cuatro niveles analíticos, distintos pero interrelacionados: un nivel ‘meta’, un nivel ‘macro’, un nivel ‘meso’, y un nivel ‘micro’.

El nivel macro incorpora elementos tales como factores macroeconómicos y políticas; el espectro meso destaca aspectos regionales como las condiciones agroecológicas, la infraestructura y la base de recursos naturales; el nivel micro identifica factores que condicionan el comportamiento de la empresa y, el nivel meta complementa cada uno de los otros niveles y hace referencia al recurso humano (desarrollo de habilidades, conocimientos, etc.). Cada nivel — meta, macro, meso y micro— involucra aspectos que condicionan el grado de competitividad de las cadenas agroalimentarias.

En cuanto a la definición del término ‘competitividad’, la literatura sobre el tema ofrece una amplia gama de posibilidades: allí encontramos desde definiciones que cubren aspectos puramente económicos hasta aquellas que destacan aspectos de carácter técnico, socio-político y cultural. Vemos, entonces, que los diferentes conceptos relativos a la competitividad y sus determinantes dependen, más bien, del enfoque que se le dé al estudio o de la unidad económica a la cual se haga referencia.

A continuación se ofrecen las diferentes definiciones¹⁰ ordenadas en tres conjuntos, según el énfasis que se le ha dado en la literatura: país, sector agroalimentario y empresa.

⁹ *Op. Cit.*, 791.

¹⁰ El tema de las definiciones será tratado con mayor profundidad en un próximo Cuaderno Técnico.

2.1 PAIS

El Reporte del Foro Económico Mundial¹¹ ofrece una definición de competitividad que se basa en la capacidad de la economía nacional: “la competitividad es la habilidad de un país de crear valor agregado y por tanto, de incrementar el beneficio nacional manejando bienes y procesos, atractivo y agresividad, globalización y proximidad, e integrando estas relaciones en un modelo económico y social”. El término ‘atractivo’ contempla criterios que miden el deseo del resto del mundo de intercambiar con un país, o de invertir en él, y considera aspectos como apertura cultural, costo de mano de obra y políticas fiscales. La ‘agresividad’ comprende criterios que miden la dinámica internacional de un país en los mercados externos, como exportaciones e internacionalización de la gestión administrativa.

2.2 SECTOR AGROALIMENTARIO

Otro autor propone que: “la competitividad del sector agroalimentario es su capacidad para colocar los bienes que produce en los mercados, bajo condiciones leales de competencia, de tal manera que se traduzca en bienestar en la población”¹².

2.3 EMPRESA

Porter¹³, por su parte, considera que la competitividad es un atributo o cualidad de las empresas, no de los países. Asimismo, argumenta que la competitividad de una empresa, o de un grupo de empresas, está determinada por cuatro rasgos fundamentales de su base local: condiciones de los factores; condiciones de la demanda; industrias conexas y de apoyo; y estrategia, estructura y rivalidad de las empresas. Tales atributos y su interacción explican por qué las compañías ubicadas en determinadas regiones logran innovar y mantenerse competitivas.

Para Müller¹⁴ la competitividad “es la capacidad de una organización socioeconómica de conquistar, mantener y/o ampliar

¹¹ Indices of World Competitiveness, 1996. <http://www.india-times.com/business/list54.html>.

¹² García, 1995: 1.

¹³ INCAE, 1997.

¹⁴ Müller, G. En Jaffé, 1993: 18.

la participación en el mercado, de una manera lucrativa que permita su crecimiento”.

La agrupación de las definiciones según su nivel de agregación encuentra cabida dentro del enfoque sistémico de la competitividad. A continuación se ofrece un esquema que integra ambas nociones (Esquema 1).

Esquema 1. Niveles de análisis

Enfoque sistémico	Nivel de Agregación	Factores endógenos ¹⁵	Factores exógenos
Macro Meta	País	<ul style="list-style-type: none">• Variables macroeconómicas: déficit fiscal, inflación, tipo de cambio, tasas de interés• Apertura cultural	<ul style="list-style-type: none">• Precios internacionales• Acuerdos y convenios internacionales• Conflictos armados
Meso Meta	Región	<ul style="list-style-type: none">• Infraestructura• Condiciones agroecológicas	<ul style="list-style-type: none">• Políticas de apoyo a la inversión, políticas comerciales y arancelarias• Fenómenos naturales
Micro Meta	Empresa	<ul style="list-style-type: none">• Costos de producción• Gestión empresarial• Innovación tecnológica• Control de calidad• Tecnologías	<ul style="list-style-type: none">• Industrias proveedoras de insumos y servicios• Gustos y preferencias de los consumidores• Empresas competidoras

3. PROPUESTA CONCEPTUAL

La definición de competitividad que a continuación se propone gira en torno al concepto de cadena agroalimentaria e incluye el impacto que sobre ella ejerce el factor localización espacial:

La Competitividad de la Agricultura es un concepto comparativo fundamentado en la capacidad dinámica que tiene una cadena agroalimentaria localizada espacialmente, para mantener, ampliar y mejorar de manera continua su participación en el mercado.

¹⁵ El tema de los factores endógenos y exógenos es tratado con mayor amplitud en el Documento Técnico.

Tal capacidad depende de una serie de elementos a nivel macro, meso y micro. A nivel macro intervienen aspectos referidos al país y a sus relaciones con el resto del mundo. A nivel meso se destacan factores espaciales: distancia, infraestructura de apoyo a la producción, base de recursos naturales e infraestructura social. En el nivel micro, se destacan los factores relevantes para la empresa, referidos a precio y calidad, así como factores espaciales que la condicionan directamente.

La noción de ‘cadenas agroalimentarias’ se fundamenta en una concepción ampliada de la agricultura, en donde los diferentes procesos por los que atraviesa un producto, desde la producción primaria hasta el consumidor final, son tomados en consideración. Las cadenas ofrecen un mejor reflejo de la compleja realidad de la agricultura y las relaciones que se desarrollan entre los diferentes actores que las conforman.

4. FACTORES ECONOMICOS Y NO ECONOMICOS DE LA COMPETITIVIDAD

Por lo general las propuestas metodológicas para medir la competitividad tienden a incluir únicamente factores económicos (precios), sin embargo, existe toda una gama de factores no económicos que determinan, asimismo, el nivel de competitividad de cualquier unidad de análisis.

Los autores consultados ofrecen un estudio de los diferentes factores que afectan a la competitividad, tanto económicos como no económicos¹⁶. Así por ejemplo, la teoría de las 4 P¹⁷ señala cuatro factores que determinan el nivel de competitividad de una empresa: el precio, el producto, la promoción y la localización (plaza), siendo los tres últimos factores no económicos.

¹⁶ El tema de los factores no económicos de la competitividad será tratado con mayor profundidad en un próximo Cuaderno Técnico.

¹⁷ Reed, 1992. En inglés: price, product, promotion, place.

- **Precio:** aquí interviene toda la gama de elementos económicos, como por ejemplo la estructura de costos; sin embargo, muchas veces, en la toma de decisiones de los consumidores, el precio viene a ser menos relevante que otros elementos.
- **Producto:** la forma del producto, su calidad y su imagen juegan un papel fundamental: ciertamente en muchos mercados se consumen productos muy diferentes, pero también es cierto que muchas veces las diferencias se basan en elementos como el tamaño de las porciones, el color de las etiquetas o el empaque. Porter afirma que las empresas más exitosas compiten basándose en la diferenciación del producto y no en el precio.
- **Promoción:** a la hora de analizar los patrones de demanda de alimentos procesados, las características del producto y su diferenciación resultan muy importantes, al igual que la publicidad, la lealtad a determinada marca y las estrategias diseñadas para distintos mercados meta (la publicidad es particularmente importante cuando se introduce una nueva marca).
- **Localización (plaza):** aquí intervienen sobre todo aspectos relacionados con los sistemas de distribución, lo cual se refleja en costos de espacio y almacenamiento.

La idea de ‘localización’ o ‘posición geográfica’ lleva a incorporar dentro del análisis elementos tales como: facilidades de transporte, características del entorno ambiental, infraestructura, etc., los cuales juegan un papel decisivo en el desempeño de las empresas.

El componente de posición geográfica resulta de gran importancia para el análisis, ya que reconoce la influencia del factor localización espacial en la competitividad¹⁸.

La competitividad de una empresa —y de una cadena agroalimentaria— está condicionada por el espacio geográfico en el cual se encuentra establecida y ésto por cuanto existen factores territoriales como distancia, ubicación de mercados y materias primas, así como redes de

¹⁸ El tema de la competitividad y el factor localización espacial será tratado con mayor profundidad en un próximo Cuaderno Técnico.

transporte, que le confieren ventajas o desventajas a la actividad productiva.

El diferente grado de desarrollo económico que muestra un país va a determinar, obviamente, el nivel de beneficio que aporta el entorno espacial a la cadena agroalimentaria.

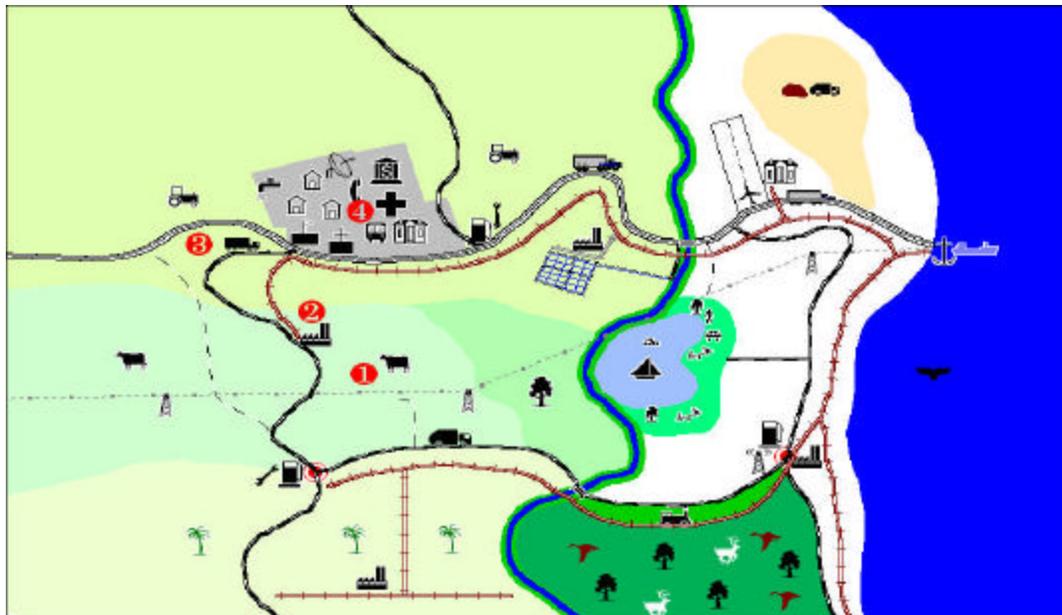
Muchos de los factores mencionados (como distancia, la cual se traduce en costos de transporte) se reflejan en los costos de producción de las empresas y, por tanto, en los costos de la cadena agroalimentaria y en el precio final del producto.

Otros factores, sin embargo, no se internalizan o se incluyen en los precios por diversas razones. Tal es el caso de los impactos negativos sobre el ambiente, debido a que quienes generan contaminación no se hacen responsables de ello. Tal situación es producto de la falta de definición de derechos de propiedad en lo referente a recursos naturales. Igual ocurre con la medición de tales impactos negativos, pues se considera que es difícil determinar el impacto de la actividad económica sobre los recursos naturales. El factor localización espacial permite incorporar, dentro del análisis, elementos tales como condiciones agroecológicas y recursos naturales, entre otros, y por tanto, los impactos que sobre éstos generan los procesos productivos (a estos impactos se les conoce como ‘externalidades’ y pueden ser positivos o negativos). El reconocimiento de la existencia de ‘externalidades’ facilita la incorporación, en la estructura de costos, de las consecuencias ambientales que acarrea la actividad económica.

El manejo integrado de los recursos naturales constituye un elemento clave para conservar las ventajas regionales que contribuyen a dotar de una mayor competitividad a las cadenas agroalimentarias. Los recursos naturales son, incuestionablemente, la riqueza del presente, aportan los cimientos de la vida y de los procesos productivos, y son una de las bases para lograr la sostenibilidad de la agricultura en el proceso de desarrollo.

A continuación se presenta (Figura 1) un espacio productivo hipotético en el que se encuentra localizada una cadena agroalimentaria. Dicha cadena cuenta con la infraestructura necesaria para alcanzar un ritmo de desarrollo y de crecimiento constante y dinámico, y por tanto mantiene, desde el punto de vista espacial, la competitividad.

Figura 1. Localización de elementos espaciales



Cuadro 1. Matriz explicativa de Figura 1

Actividades Productivas		Infraestructura Física	
	Pastos mejorados (leche/carne)		Puentes
	Producción forestal		Carretera de primer orden
	Producción agroindustrial		Carretera de segundo orden
Infraestructura Social			Camino de tercer orden
	Vivienda		Ferrocarril
	Acceso a agua potable		Puerto marítimo
	Telemática		Puerto aéreo / Pista de aterrizaje
	Servicio telefónico		Transporte de contenedores
	Red de distribución eléctrica		Tecnología para la agricultura
	Escuela		Mantenimiento y repuestos
	Religión		Redes de frío
	Transporte		Industrias / Fábricas
	Recolectores de desechos		Agricultura artesanal
	Servicio entidades públicas	Infraestructura Financiera	
	Áreas protegidas		Servicio entidades financieras
	Recreación y entretenimiento		

En el escenario planteado, se presenta un espacio territorial en el que se desarrolla un conjunto de actividades económicas que, articuladas entre sí, aprovechan al máximo la capacidad de uso de la tierra y brindan protección a la base de los recursos biofísicos que las sustentan. Del

número 1 al 4 (Fig.1) se sigue el camino de una cadena agroalimentaria simplificada de la producción de carne.

El número 1 representa el eslabón inicial, es decir, el correspondiente a la producción primaria (allí estarían representados los pastos donde se localiza el ganado). Se pasa luego al eslabón de la industrialización (2) donde tiene lugar un proceso de transformación que conduce a un producto final. Posteriormente, a través de la comercialización (3), el producto es llevado hasta el consumidor (4).

Como se mencionó anteriormente, la capacidad de uso del suelo, las facilidades de transporte, las distancias que haya que recorrer y el acceso a servicios, se constituirán en ventajas o desventajas para la competitividad de una cadena agroalimentaria.

La cadena agroalimentaria que se muestra en la Figura 1 cuenta con la infraestructura necesaria, desde una red vial y ferroviaria con acceso a las áreas productivas, hasta los principales puntos de salida de la producción (puertos aéreo y marítimo) para ser colocada en mercados, tanto nacionales como extranjeros. Asimismo, se cuenta con servicios de electricidad, agua, telecomunicaciones, transporte, acceso a entidades públicas, educación y salud, y otros que aseguran una óptima calidad de vida a la población. También se tienen cámaras de enfriamiento, áreas de almacenamiento intermedio y post-procesamiento, y acceso a la tecnología necesaria (en todas las etapas de la producción) para obtener niveles óptimos de productividad, eficiencia y eficacia; es decir, para alcanzar una mayor competitividad.

5. ¿COMO MEDIR LA COMPETITIVIDAD?

Como ya se ha visto, al estudiar la competitividad de la agricultura se establecen diferentes niveles de análisis. En cada uno de estos niveles intervienen diversos actores y una gran cantidad de variables tanto endógenas como exógenas, referidas a elementos de demanda y de oferta.

Para medir la competitividad se han desarrollado diferentes metodologías¹⁹, las cuales difieren sobre todo en la unidad de análisis hacia la cual están dirigidas.

A través de los años el IICA se ha involucrado en diferentes estudios relacionados con la competitividad, y es precisamente el análisis de tales experiencias y sus validaciones lo que sienta las bases del estudio que aquí se realiza.

Así, por ejemplo, se han recopilado las ponencias de un Seminario realizado por el IICA en 1992, denominado “Política Tecnológica y Competitividad Agrícola en América Latina y el Caribe”²⁰, en donde se especifican aspectos conceptuales, metodológicos, determinantes globales y nuevas estrategias y políticas.

Otras experiencias institucionales que han aportado al presente estudio son:

- Pequeña Agricultura, Competitividad e Integración Comercial: Metodología y aplicación al caso del arroz en Chile²¹
- Metodología para elaborar Perfiles de Competitividad del Sector Agroalimentario²²
- Enfoque de Cadenas y Diálogo para la Acción, CADIAC²³
- Análisis del Sistema Producción/Consumo de Hortalizas en Panamá²⁴
- Análisis del Sistema Producción/Consumo (Cadena) de Carne Bovina en Guatemala²⁵

¹⁹ El tema referente a metodologías para medir la competitividad será tratado con mayor profundidad en un próximo Cuaderno Técnico.

²⁰ Jaffé, 1993.

²¹ Farías, 1993.

²² García, 1995

²³ Bourgeois y Herrera, 1996.

²⁴ IICA-REDCAHOR, 1999.

²⁵ IICA, 1994.

- Competitiveness of the Non-Traditional Agricultural Sector in the OECS: a Diagnostic Analysis”²⁶

Es importante destacar que las diferentes metodologías se valen de métodos cuantitativos para medir elementos de interés. Así, en la actualidad existe una inmensa cantidad de indicadores²⁷ que evalúan diferentes componentes de la competitividad. Tales indicadores pueden estar orientados a medir elementos correspondientes a diferentes unidades de análisis: el país, el sector agroalimentario y la empresa.

Las experiencias del Instituto en torno al tema de la competitividad son extensas pero parciales, ya que se concentran sólo en ciertos aspectos del proceso. Por otro lado, el factor ‘localización’ no ha sido incorporado de manera explícita en el análisis, lo que ha hecho que quede por fuera el estudio del costo imputable al deterioro medioambiental.

²⁶ Antoine y Taylor, 1993.

²⁷ El tema sobre indicadores de competitividad será tratado con mayor profundidad en un próximo Cuaderno Técnico.

6. COMENTARIOS FINALES

La competitividad se instaure como condición necesaria para que una unidad económica pueda insertarse, y mantenerse, en los mercados internacionales. Tal condición constituye, a su vez, un reto para la agricultura, la cual debe transformar sus modelos tradicionales de producción agropecuaria (protegida) en nuevas estructuras agrarias. Estas estructuras deben incorporar el interés económico —mediante precios competitivos a nivel internacional— pero también intereses sociales y ambientales, y deben cobrar relevancia temas como la equidad, la distribución, el acceso al desarrollo, el capital humano y la sostenibilidad de los recursos naturales.

La inserción en mercados globales, sin embargo, no debe perder de vista el papel que, dentro de los mercados, juega la economía rural. Por ello, la estrategia orientada hacia la inserción en el sector externo debe darle el justo espacio a los mercados locales internos. Si se quiere que el desarrollo de la economía sea parejo en todos los sectores y que los beneficios se distribuyan equitativamente entre todos los actores, el proceso de integración mundial requiere la interrelación de espacios urbanos y rurales.

Por tanto, la agricultura tiene ante sí el desafío no sólo de alcanzar una posición más competitiva sino de que ésta tenga lugar dentro del marco de acción del desarrollo sostenible.

La competitividad analizada a través de las cadenas agroalimentarias ofrece una visión clara, ampliada y multifuncional, de la compleja realidad de la agricultura, realidad que trasciende la mera producción primaria o el producto de consumo final. Dicho análisis permite visualizar los diversos procesos que conducen a la transformación de la materia prima en bien final, así como a los diferentes actores que intervienen en cada uno de los procesos y las relaciones que se establecen entre ellos.

La competitividad de las cadenas agroalimentarias requiere nuevas alianzas, estrategias comerciales, mercados de factores productivos y oportunidades que propicien mejores y más estables beneficios económicos, transferibles al grueso de la población rural.

El factor 'localización espacial' permite incorporar elementos geográficos tales como las características agroecológicas y los efectos de las actividades productivas sobre el medio ambiente; de esa forma, el análisis económico se ve complementado con elementos de geografía moderna. Las empresas, pues, deben tomar conciencia de que el entorno espacial impone ventajas o desventajas que indudablemente influirán sobre el precio y la calidad de los productos, y por tanto, en su competitividad.

Para enviar sus sugerencias o para mayor información:

Patricia Rojas
projas@iica.ac.cr

Sergio Romero
sromero@iica.ac.cr

Sergio Sepúlveda
ssepulve@infoagro.net

CODES - IICA

Página de Desarrollo Sostenible del IICA:
<http://infoagro.net/codes>

7. BIBLIOGRAFIA

Antoine, Patrick y Taylor, Timothy. 1993. Competitiveness of the Non-Traditional Agricultural Sector of the OECS: A Diagnostic Analysis. Volumes I and II. Organization of Eastern Caribbean States (OECS), Agriculture Diversification Coordinating Unit (ADCU) e IICA.

Bejarano, Jesús Antonio. 1998. El Desarrollo Institucional y la Política Agrícola. Colección de Documentos IICA. Serie Competitividad No.5. República de Colombia, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Colombia.

Bourgeois, Robin y Herrera, Danilo. 1996. Enfoque Participativo para el Desarrollo de los Sistemas Agroalimentarios. CADIAC: Cadenas y Diálogo para la Acción. IICA. Area de Concentración I. Políticas Socioeconómicas, Comercio e Inversiones. Centro Internacional de Investigación Agrícola para el Desarrollo (CIRAD) y el Ministère des Affaires Etrangères, Cooperation Scientifique et Technique. San José, Costa Rica.

Farías, Claudio. 1993. Pequeña Agricultura, Competitividad e Integración Comercial: Metodología y Aplicación al Caso del Arroz en Chile. IICA. Programa Cooperativo de Desarrollo Rural para los Países del Area Sur (PROCORDER). Programa III. Organización y Administración para el Desarrollo Rural. 1'93. Serie Documentos Metodológicos. Santiago, Chile.

García, Robertina. 1995. Metodología para Elaborar Perfiles de Competitividad del Sector Agroalimentario. Documento de Trabajo. IICA. Proyecto Multinacional. Apoyo al Comercio y a la Integración en el Area Andina. Caracas, Venezuela.

Hertford, Reed y García, James. 1998. The Competitiveness of Agriculture in the Americas. Centro Internacional de Agricultura Tropical, Cali, Colombia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile (Second draft).

IICA. 1994. Análisis del Sistema Producción/Consumo (Cadena) de Carne Bovina en Guatemala. Guatemala.

IICA. 1999. Plan de Mediano Plazo. 1998-2002. La Agricultura: Más Allá de una Visión Sectorial. Serie de Documentos Oficiales. No. 64. IICA. San José, Costa Rica.

IICA. 1999. Análisis del Sistema Producción Consumo de Hortalizas en Panamá. Red Colaborativa de Investigación y Desarrollo de las Hortalizas para América Central, Panamá y República Dominicana (REDCAHOR), IICA. Panamá.

INCAE. 1997. El Sector Transporte para la Competitividad e Integración de Centroamérica: Recomendaciones de Políticas, Estrategia y Organización. XVII Reunión del Consejo Sectorial de Ministros de Transportes. Agenda Centroamericana para el Siglo XXI. Alajuela, Costa Rica.

Jaffé, Walter (editor). 1993. Política Tecnológica y Competitividad Agrícola en América Latina y el Caribe. IICA. Programa II. Generación y Transferencia de Tecnología. San José, Costa Rica.

Müller, Geraldo. The Kaleidoscope of Competitiveness.

Ramos, Joseph. 1998. Una Estrategia de Desarrollo a partir de Complejos Productivos en torno a los Recursos Naturales. En Revista de la CEPAL, No. 66. Diciembre. Pp. 105-125. Santiago, Chile.

Reed, Michael. 1992. Importance of Non-Price Factors to Competitiveness in International Food Trade. (Draft).

Roldán, Diego. 1998. Competitividad de la Cadena de Oleaginosas, Aceites y Grasas Vegetales y Animales: Aspectos Relevantes del Diagnóstico. Colección de Documentos IICA. Serie Competitividad. No.8. Colombia.

Sepúlveda, Sergio *et al.* 1998. Metodología para Estimar el Nivel de Desarrollo Sostenible en Espacios Territoriales. Cuadernos Técnicos 4. IICA. San José, Costa Rica.

Tortora, Manuela. 1998. Competencia, Comercio Internacional y Desarrollo: del Círculo Virtuoso al Círculo Vicioso. En: Comercio Exterior. Vol. 48, Núm. 10. México, D.F., México.

Direcciones electrónicas

* Fecha de último acceso a página (mes, año).

Esser, Klaus. 1996. (03,99*) Competitividad Sistémica: Nuevo Desafío para las Empresas y la Política. De Revista de la CEPAL No. 59, Agosto.
<http://www.eclac.cl/español/RevistaCepal/vr59/compet59.html>

IMD. The World Competitiveness Yearbook 1998. Itpress Verlag – Internet Book Dealer. <http://itpress.de/wcy.htm>

Indices of World Competitiveness. (04, 98*). <http://www.india-times.com/business/list54.html>

PARTICIPANTES DEL GRUPO DE COMPETITIVIDAD
--

Patrick Antoine Jorge Ardila Joaquín Arias Héctor Barreyro Dowlat Budrham Jorge Caro Miguel Carriquiry Lizardo de las Casas Francisco Enciso German Escobar Carlos Federico Espinal Danilo Herrera Luis Lizarazo Manuel Otero Gustavo Sain Cristian Sepúlveda Clara Solís Rafael Trejos
--

RESPONSABLES DIRECTOS

Patricia Rojas Sergio Romero Sergio Sepúlveda
